

CARTA DE ESTHER BENITEZ A LUIS A. GARCIA MORENO

A petición de la Editorial Akal y de la señora Esther Benítez, publicamos la siguiente carta:

Sr. D. Luis A. García Moreno
Universidad de Alcalá de Henares
Madrid

Madrid, 20 de junio de 1986

Mi querido amigo:

Leo con cierto asombro —en la REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA, año IV, núm. 1, p. 214— las sucintas líneas (exactamente veinte) con que despacha usted mi traducción de la *Historia Económica de la Roma Antigua*, del profesor De Martino. Sin citar el nombre de la traductora —cosa que no le agradezco, visto su juicio de conjunto, pero que tampoco le reprocho, pues los revisores nos tienen más que acostumbrados a ello—, califica mi trabajo de «un cierto descuido». ¡Bien empezamos, pues ya me sobra ese artículo indeterminado, a todas luces galicismo!

Para ejemplificar ese *cierto descuido* cita ocho casos. ¡Ya me daría yo con un canto en los dientes si en una traducción de la envergadura de la que nos ocupa hubiera sólo ocho errores en más de 700 páginas de apretado texto! Pero es más: de los presuntos errores, admito sólo tres: Diocleciano/Domiciano, Fabio Pintor/Fabio Pictor, ensayos/sabios, con lo cual el canto sigue golpeando mis dientes con entusiasmo. Metí la pata, sí, pero ¿quién no la metió nunca? Sin ir más lejos, en sus veinte líneas encuentro un par de galicismos (amén del ya citado *un cierto*, también un *dar lugar*, y confunde la página 28 con la 29)... *Peccata minuta*, desde luego.

Y vayamos al resto de los descuidos:

1) *Varrón anticuarista*. Antes de la línea que a usted le escandaliza, Varrón, el más famoso de los arqueólogos romanos, ya he utilizado varias ve-

ces el sustantivo «arqueólogo» para traducir el italiano *antiquario*. Y lo he hecho a conciencia, tras consultar a personas no menos expertas que usted en Historia Antigua. *Antiquario* es, en italiano, *chi attende all'antiquaria, termino sostituito completamente, in questa accezione, da archeologo* (Palazzi, *Novissimo Dizionario della Lingua Italiana*). Dado que anticuario, en su acepción de «hombre curioso de cosas antiguas» = arqueólogo, es hoy palabra «desusada» (cfr. María Moliner), y el significado de «comerciante» ha venido a primar sobre el otro, recogido en tiempos en el *Tesoro* de Covarrubias, preferí utilizar «arqueólogo», aun a sabiendas de que había una limitación en el vocablo, que parece más referirse a cosas materiales que a instituciones. No se trata, pues, de un descuido, sino de una elección; mi imaginación no me llevó tan lejos como para acuñar un término como *anticuarista*, que desconocía y que varios expertos consultados a raíz de su recensión también desconocen.

2) Para *rostros*, según usted mal empleado por «espolones de proa», no vale la pena de gastar papel; me remito a cualquier diccionario de castellano, el más elemental que pueda hallarse, en el que «rostro» es, en tercera, cuarta o quinta acepción, «tajamar de la nave», «espolón de barco», etc., etc.

3) Trasegó/tragó. Ante la metáfora de Neptuno arrastrando al fondo marino los sestercios, preferí trasegar —beber, a fin de cuentas, aunque sea bebidas alcohólicas— a tragar, con la intención de que las monedas —al licuarse— no se le atragantaran al dios de los mares.

4) En cuanto a ese *surgió* que usted afirma que debería ser *subió*... *mi dispiace ma...* se trata de una simple errata por *sufrió*. Y en este caso el descuido no es mío, sino de usted: una lectura atenta del texto no deja dudas al respecto: el oro «sufrió», «se depreció la moneda», los áureos van teniendo cada vez menos gramos delpreciado metal. El texto italiano dice «anche l'oro è stato investito», lo cual no tiene nada que ver con su propuesta de *subir*, y sí con *sufrir*. Ahora bien, muestra a las claras que, en su crítica de la traducción, no ha cotejado con el original, lo cual, como poco, no parece método muy riguroso.

5) Y llegamos al tema de los nombres extranjeros, en su opinión con innumerables erratas. Si se refiere a erratas de imprenta, nada digo, puede haberlas, y más en un texto tan plagado de topónimos y gentilicios extranjeros como es éste. Pero desde luego eligió mal su único ejemplo. Vuelvo a remitirle a cualquier Enciclopedia para su castiza Maguncia. Y verá que en alemán se llama Mainz (y en italiano Magonza, que jamás se me hubiera ocurrido decir en italiano, ni traducir por Mayen). Y en la misma Enciclopedia que consulte, un poco más adelante de Mag(uncia), encontrará sin duda May(en), que no es sino un pueblecito de unas 20.000 almas cerca de Coblenza. ¿No le chocó leer «Mayen [para usted Maguncia], cerca de Coblenza»? Sonaría

tan raro como decir en castellano «Santiago de Compostela, cerca de La Coruña». Ese tipo de incisos, mi estimado profesor, sólo se dan en el caso de pueblos insignificantes, ¡nunca de ciudades como Maguncia!

Para su información, le comunico que cuando en la primavera del 83 traduje el libro, intercambié una extensa correspondencia con el profesor De Martino consultándole dudas, señalándole erratas del italiano, y preparé también un memorándum para el «especialista en la materia» que en Akal revisa las traducciones, señalándole cosas que me parecían incongruentes, con lo que tengo la seguridad de que la edición castellana está más cuidada que la italiana. Le parecerá explicable, pues, que la palabra «descuido» me hiriera en lo más vivo.

Esto era todo cuanto quería decirle; si me he pasado un poco en la extensión de esta carta, atribúyalo a mi indignación al ver juzgado tan sumariamente y con cierta injusticia un trabajo que me llevó sus buenos cuatro meses y en el que puse todo mi cuidado.

Le saluda cordialmente, pese a todo,

Esther BENÍTEZ